

economía social y cooperativismo

herramientas de inclusión de los sectores excluidos

Julio C. Vergara¹

El presente artículo es una reseña de la charla-debate organizada por el Departamento de Cooperativismo del Centro Cultural de la Cooperación, el 18 de Marzo de 2004. No se trata de una investigación, sino que se pretendió plantear un debate sobre la llamada «Economía Social», y dentro de ésta, el rol del cooperativismo comprendido como una herramienta de transformación.

El tema a tratar es el de la Economía Social y el Cooperativismo, orientado a herramientas de inclusión de los sectores excluidos.

Lo primero a plantear es un breve panorama acerca de qué es esto que se ha dado en llamar Economía Social, que empieza a sonar en la década de los noventa y abrega en distintas fuentes, por lo que a veces parece que estamos hablando de las mismas categorías y, en verdad, existen distintas posiciones al respecto.

José Luis Coraggio, investigador y docente universitario, plantea que muchas veces, en los últimos años, aparecen como categorías nuevas, cosas que son muy antiguas. Podemos sostener que la Economía Social no sería otra cosa que la vieja Economía Política que, desde Adam Smith a Karl Marx se consideraba como «la economía» o «la ciencia económica». La raíz de política tiene que ver con el término griego *polis*, que es la célula social básica del sistema esclavista griego, y no la ciudad como el reduccionismo vulgar

(1) Licenciado en Economía. Licenciado en Historia. Magister en Administración Pública. Docente de la Universidad de Buenos Aires, Universidad del Salvador y Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

lo aplica, y por lo tanto los problemas que tienen que ver con la sobrevivencia de esta sociedad se resuelven precisamente desde la economía política.

Cuando la economía pierde su carácter de política a causa de la reacción neoclásica contra el marxismo, es cuando aparecen nuevas escuelas que se basan en supuestos diferentes a los de la Escuela Clásica, apareciendo como una ciencia divorciada de la sociedad; la sociedad se halla ausente dentro de esta nueva visión de la economía.

Hoy día, cuando en un curso se plantean cuestiones sociales, los propios alumnos se sorprenden de que se traten problemas sociales dentro de la economía y esto tiene que ver con un desvío ideológico que en algún momento del siglo XIX la ciencia económica ha tenido.

¿Por qué aparece la concepción de Economía Social en los 90? Porque hay un problema social real en la economía mundial, como consecuencia de las políticas hegemónicas implementadas con posterioridad al llamado «Consenso de Washington», que no es otra cosa que el consenso oligopólico del gran capital que confluye en la visión hegemónica de un modelo económico, que se implanta como una visión totalizadora y lleva a una situación a nivel mundial que, si bien había existido en el pasado, hacía muchos años que no se registraba: El imperialismo en su forma más salvaje, maniobrado por medio de los organismos multilaterales surgidos de Bretton Woods.

Aparece claramente en el interior de las sociedades una fragmentación que dilata las diferencias en la distribución del ingreso y un número cada vez mayor de pobres e indigentes, por primera vez en más de cincuenta años, los hijos viven peor que sus padres. La cantidad de desocupados va en aumento según los números en toda la historia no se ha registrado el número de desocupados que existe hoy en día a nivel mundial); y todo esto aparece como un gran problema: qué hacer con estos excluidos. Ya no podemos hablar de gente que queda temporalmente fuera del mercado sino que quedan permanentemente sin acceso efectivo al mismo.

La gran cantidad de desocupados se podría entender en un contexto de crisis, al igual que el aumento de la pobreza, pero se da en un contexto de crecimiento económico: la producción crece y, sin embargo, crecen la desocupación y la pobreza. Aparecen entonces algunas preocupaciones sobre este tema y desde distintos lugares se van a hacer aportes; por ejemplo: la

economía neoclásica o neoliberal, como quieran llamarla, va a realizar un llamado de atención sobre el tema de la pobreza a través del Premio Nobel indio Amartya Sen, quien manifiesta su preocupación sobre este fenómeno; la pobreza ya no es entendida como un problema individual, como el resultado de las opciones que un individuo toma, sino que tiene que ver con algo sistémico y que el sistema está generando y que de alguna manera debe ser remediado. También aparecen algunas propuestas como la de Yunus, de un sistema de fondos de capitalización, o bancas solidarias, a efectos de ir generando cierta contemplación de los pequeños productores artesanales para que puedan ir desarrollando sus empresas y, de alguna manera, ir regenerando capitalismo.

Aparecen otras vertientes que ven en la Economía Social la posibilidad de sustentar una economía alternativa. Me interesa marcar que dentro del concepto de «economía alternativa» tampoco hay unanimidad de criterios; hay quienes ven esto como una alternativa real, pero sin cuestionar lo sistémico; y hay quienes lo ven como una alternativa al sistema, y esto plantea caminos muy diferentes.

En cuanto a los principios de lo que sería la economía social como una economía alternativa, encontramos que privan las prácticas democráticas autogestionarias en los emprendimientos sociales, que está motorizado por las formas de trabajo asociado y no asalariado, que la propiedad de los medios de producción es colectiva (salvo en los casos excepcionales de las microempresas), que se centra en el reparto igualitario del excedente, que priman las actitudes solidarias en el entorno social en que se desarrollan y que se aferran a su propia autonomía frente a los centros monopólicos de poder económico o político.

Algunas variaciones sobre esto agregarían algunos conceptos como el de la utilización del excedente con fines sociales, variación al fin si bien estamos siempre dentro de la misma línea, el uso compartido del conocimiento y la información, etc., etc. Quiere decir que estamos pensando entonces en la economía social como una economía alternativa a la lógica sistémica del capitalismo.

Dentro de estas dos vertientes encontramos: la que sostiene que el desarrollo de esta economía alternativa iría desplazando en el tiempo a la economía capitalista hegemónica y a aquellos que sostienen que si los em-

prendimientos de la economía social no pueden proponerse el cambio de sistema, a la larga necesariamente sucumben o se insertan (cooptación) dentro de las reglas de la economía de mercado. Esta segunda posición está regida por un principio más político que económico, un principio de cambio revolucionario o toma del poder, como lo quieran llamar.

El movimiento de economía social surge muchas veces de manera espontánea, en particular entre los sectores más golpeados por la exclusión, y estos sectores empiezan a generar (en muchos se pueden asociar a alguna inquietud, en otros sólo un aporte solidario) y se ven algunos casos en que efectivamente (en Argentina tenemos ejemplos de fábricas tomadas, emprendimientos comunitarios y sociales, etc.) logran un grado de competitividad en la producción realmente llamativo, cuestionando la necesidad de un patrón si los obreros consiguen mantener los niveles de producción anteriores a la toma de la fábrica y a la vez mejorar las condiciones socioeconómicas, tanto de los individuos involucrados en la toma como en el entorno en el que están viviendo.

Al mismo tiempo aparecen algunos cuestionamientos que empiezan a enturbiar el campo de la economía social, por ejemplo, el rol del Estado en el desarrollo de estas alternativas. Muchos se plantean que estos emprendimientos de la economía social no podrían sobrevivir sin una actitud proactiva del Estado, tanto en lo que hace a la facilidad de acceso a créditos y mercados, como en las asistencias técnicas necesarias para que estos emprendimientos sean exitosos.

Cuando el Estado aparece, nunca lo hace desinteresadamente, sino que su aparición tiene que ver con poder controlar o no a las fuerzas sociales que con determinados movimientos innovadores, cuestionan las bases de la reproducción capitalista por las cuales el Estado vela. Es así que dentro de lo que llamamos la economía social empiezan a aparecer múltiples actores con disímiles intereses.

Los emprendimientos de la economía social se basan en propuestas de los mismos excluidos y toman en general los principios y valores democráticos y libertarios en cuanto a la relación entre los miembros del emprendimiento y, al mismo tiempo, las formas asociativas o cooperativas en la producción. Esto resulta llamativo porque, en definitiva, tanto a lo que hace al cooperativismo como a las distintas formas asociativas,

tienen una larga historia que desde Babeuf en adelante lleva ya largo siglo y medio; pero es en este momento, cuando se produce la hecatombe que los excluye del mercado, que estos sectores retoman las viejas prácticas asociativas y cooperativas.

Y no lo hacen desde el punto de desarrollo en el que estaban al momento de quedar excluidos, sino que las retoman con los valores iniciales que estas prácticas tenían. Hoy podemos decir que hay un renacimiento del cooperativismo ligado al socialismo utópico, al cooperativismo rochdaliano, y esto es nuevo, a pesar de su vejez. Ellos (los excluidos) no van a tomar de ejemplo a las cooperativas exitosas y competitivas en el mercado, sino que toman el ejemplo más antiguo, reviviendo los principios de solidaridad y fraternidad que la revolución burguesa enarboló (y abandonó) hace más de doscientos años y a partir de allí, empiezan nuevamente.

Un punto que me interesaría marcar es acerca de la mencionada participación del Estado. En particular en la zona de Buenos Aires hemos visto una intervención estatal muy fuerte que toma abierta posición a favor de estos grupos que quedarían excluidos en caso de, por ejemplo, el cierre de sus fuentes de trabajo. ¿Cuál es el interés del Estado? Podríamos decir que es la gobernabilidad: pretende mantener la calma.

Si esto fuera así, sería un objetivo a muy corto plazo, porque el emprendimiento surgido de la deserción del capitalista, requiere de una serie de apoyos, tanto financieros como tecnológicos, sin los cuales en muy poco tiempo desaparecería, por lo tanto, me pregunto si el Estado está viendo objetivos a corto plazo que tienen que ver con la gobernabilidad hoy o está viendo algo a más largo plazo. Hablamos de la economía social como economía alternativa, ¿estará viendo el Estado que la economía social puede ser algo peligroso para la subsistencia del mismo Estado actual? No lo sé, puedo presuponer que sí, que el objetivo es que estos emprendimientos sociales a la larga, como ha pasado con otras formas asociativas en el pasado, se transformen en elementos activos del sistema capitalista y queden un poco en el pasado estas formas democráticas y libertarias que están tomando los nuevos emprendimientos sociales.

¿Cómo incide la economía social sobre la economía en general? El solo hecho de existir empresas autogestionadas, donde el nivel de salario se eleva considerablemente respecto a lo que es el salario de mercado y la

empresa no solamente no sufre una merma en su productividad sino que se torna tan competitiva como antes, es si se quiere un mal ejemplo; un mal ejemplo para las empresas que están siendo gestionadas bajo otras formas de producción. Posiblemente la furia con que algunos medios de comunicación muy identificados con algunos sectores sociales hegemónicos tratan a los movimientos piqueteros y a las fábricas tomadas tenga que ver con esto. ¿Qué pasa si Bruckman no quiebra el año que viene y se torna competitiva? ¿Qué pasa si Bruckman empieza a competir en pie de igualdad con las otras empresas?, ¿Qué pasa si empieza a ganar mercado? ¿Qué pasa cuando un trabajador de una empresa autogestionada gana casi el doble que su par de una empresa no autogestionada; cuál es el justificativo para que el salario sea mayor en este caso? ¿Cómo evitar el cuestionamiento de los propios trabajadores? Este es un problema en todo caso para los dueños de las empresas.

Para cerrar este primer punto resumiré lo dicho. Tenemos dentro de lo que llamamos economía social distintas vertientes y distintas visiones, y también tenemos una serie de problemáticas que no están resueltas al día de hoy y que generan un gran interrogante a futuro, no solamente acerca de cuál es el destino de la economía social sino acerca de si logrará o no la economía social convertirse en una alternativa a las situaciones de injusticia social que se viven hoy.

La curiosa actitud del Estado a partir de la virulenta crisis de representación de Diciembre de 2001, que oscila entre la prescindencia absoluta, hasta una actitud proactiva y determinante de la economía social. Casos concretos: el acuerdo entre INAES y la Federación Agraria Argentina, las actividades del INTI, etc. Desde distintas instancias gubernamentales se empiezan a desarrollar algunos mecanismos de banca solidaria como puede ser el FONCAP, que si bien nunca ha funcionado muy bien, existe. Desde el Ministerio de Desarrollo Social, de Salud o de Educación hay propuestas orientadas a lo que es el fomento de la economía social, y uno se pregunta: ¿Por qué tanto interés del Estado en esto? ¿Por qué de golpe, de un Estado ausente pasamos a un Estado activo con respecto a la problemática social? ¿Qué se esconde debajo de esta supuesta ayuda estatal?.

La participación de distintos sectores de la sociedad civil u ONGs en lo que hace a la actividad de capacitación y de apoyo tecnológico están dirigidas a que estas sean empresas competitivas, y cuando a mí me hablan de

empresas competitivas enseguida pienso en términos de eficiencia, y pienso en términos de mercado: estamos tratando de transformar estas empresas sociales, o estas fábricas tomadas, o estos microemprendimientos muchas veces comunitarios en prósperas empresas. ¿Es esto correcto? ¿Es este el destino de la economía social o es otro? Yo lo planteo como interrogante; yo tengo una opinión al respecto de qué tendría que ser la economía social, pero lo que me llama la atención es que buena parte de la ayuda del Estado tiene que ver con el fortalecimiento de las condiciones de competitividad y la competencia se da en el mercado. Si la economía social pretende ser alternativa, ¿por qué hacerla competitiva en el mercado?, ¿por qué no buscar otras formas de distribución del producto?, ¿por qué el mercado?; este es un interrogante que quiero dejar planteado.

Pero también, y al mismo tiempo, aparecen experiencias totalmente diferentes, que van a tomar esta ayuda estatal y la van a resignificar. Sabemos, por ejemplo, que dentro del movimiento piquetero hay distintas agrupaciones que con el Plan Jefes y Jefas de Hogar hacen una socialización de los fondos y éstos son aplicados al desarrollo de determinadas actividades productivas, y el producto luego es repartido entre los miembros de la comunidad. Podemos decir que acá hay algo nuevo y que puede aparecer como alternativo; es más, en la Aníbal Verón, no recuerdo exactamente cuándo, se planteó la necesidad de generar un mercado piquetero como mercado alternativo al capitalista. Esto es un fenómeno nuevo, ¿qué pasa en estas comunidades? Quizás haya diferencia en las experiencias por el mayor o menor grado de conciencia política, pero lo que sí es común es la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución según necesidades (dentro de lo que pueden satisfacer), toma de decisiones y organización del trabajo en forma asamblearia y democrática, por simple mayoría, son elementos absolutamente novedosos. Esta es una experiencia muy nueva, incipiente, y por eso no podemos abundar en detalles; de hecho empieza a ser una inquietud e incluso convoca a diferentes estudiosos de otras partes del mundo que vienen a ver qué pasa con este fenómeno.

Acá aparece también la experiencia cooperativa: algunos movimientos, sobre todo en el conurbano bonaerense, funcionan como emprendimientos sociales comunes con comedores comunitarios, guarderías, huertas; una forma de organización basada en el trabajo cooperativo. Surgen algunas empresas tomadas a las que se pretende transformar en cooperativas de trabajo, se manifiesta en algunas experiencias muy puntuales, en algunas comu-

nidades rurales, como los pequeños productores yerbateros de la provincia de Misiones. Estas cooperativas guardan una gran similitud con las generadas por movimientos políticos a partir de los primeros años del siglo veinte (concretamente vamos a hablar del socialismo o el comunismo), sobre todo las que tienen que ver con el área rural; algunas de ellas con grandes dificultades en cuanto a las posibilidades de acceso a los mercados, pero podemos suponer que su desarrollo podrá ser similar al que tuvieron hace cien años las cooperativas agrarias de la provincia de Entre Ríos o la de Buenos Aires en algunas zonas de colonización agraria.

En lo que hace a las cooperativas de trabajo, acá también hay un interrogante. Si bien en algunas de ellas se han modificado la forma de toma de decisiones y la forma de organización del trabajo, la evolución es demasiado corta para determinar si esto seguirá así o si volverán a las viejas formas de organización del trabajo, donde en todo caso, el patrón será reemplazado por una casta tecnocrática que sea la que maneje la empresa (en algunas de las empresas tomadas se ha realizado así: los viejos sectores de empleados calificados fueron los que se apropiaron del rol central de organizador de la producción, tomaron las riendas de decidir qué, cómo y para qué se produce).

En función de esto, si bien en algunas empresas todavía se mantiene vivo el ideal democrático y libertario; lo que no podemos afirmar (al menos yo no puedo hacerlo) es que éste sea un ideal garantizado a largo plazo. Habrá que ver cómo en su relación con el contexto se pueden mantener los principios sobre los cuales se han basado.

Hubo muchos ejemplos en el socialismo utópico tendientes a generar «islas» más o menos igualitarias a partir de las cuales regenerar la sociedad. Tanto para los monasterios owenianos en Inglaterra, los kibuts en Israel, el destino fue más o menos el mismo: tarde o temprano, ya sea por desánimo de los propios miembros, ya sea por desavenencias dentro de las cooperativas o estas formas asociativas, o ya sea porque se transforman, como en el caso de los kibuts, en prósperas empresas capitalistas. Cabría pues, preguntarse: ¿Existe la posibilidad de aislarse de la economía capitalista mundial, de las corrientes de capital que hoy en día más que nunca se trasladan de un lugar a otro del mercado mundial? La experiencia histórica dice que no; necesariamente el mercado mundial, las formas hegemónicas de producción en nuestras sociedades, va a influir. Hay un ejemplo

muy simple que, más allá de las opiniones políticas que nos puedan merecer, sirve: Hong Kong no llega a ser el 1% de China y la influencia de Hong Kong sobre China lleva al Partido Comunista chino a introducir los cambios pro capitalistas dentro de un país que ya había socializado sus medios de producción. Esta interacción con el mercado mundial tarde o temprano, aún en un coloso como China, que representa el 20% aproximadamente de la población mundial, genera que el mercado se introduzca nuevamente en China y el desarrollo del capitalismo chino actual. ¿Podrá un pequeño emprendimiento resistir la presión del mercado económico mundial? Yo no soy muy optimista; si no se da un cambio radical muy generalizado, posiblemente desaparezca sin gloria o termine siendo una empresa muy próspera y competitiva.

Otra forma de economía social que aparece como novedosa en cuanto a la interacción productor - consumidor, es aquella que el productor aparece como el beneficiado por un precio más elevado al eliminar la intermediación tanto local como internacional. Estos productores podrían tener acceso a un pequeño excedente que les permita mejorar las técnicas de producción y la calidad de vida. En las ferias artesanales o francas, donde cualquier productor artesanal puede ofrecer su producto y tomar contacto directo con el consumidor, las ideas de consumo responsable, que tienen que ver con algunos movimientos sociales, en particular de alto nivel cultural sino también económico, donde empieza a haber un criterio de consumir pensando en las consecuencias de un consumo excesivo y los daños que esto provoca en el medio ambiente. Aparecen otros movimientos que tienen que ver con la preservación del ambiente, y esto también formaría parte de la economía social. Hay múltiples herramientas que empiezan a jugar, y aparece también lo que se llama la empresa social, que sería un movimiento de una nueva forma de relacionamiento entre los mercados y la sociedad. Parte de la empresa social como un cuestionamiento hacia las grandes empresas, sobre todo a las actitudes egoístas que implicarían la actividad de lucro de las mismas. No solo la empresa social se plantearía como una empresa no lucrativa, al menos en el sentido de ganancia para un pequeño núcleo de la sociedad, sino que, por otra parte, esta empresa sería transformadora, no solamente de las relaciones al interior de ella sino en las relaciones con el contexto, en donde se manifiestan preocupaciones que están en la sociedad pero que no son abordadas por ningún sector de la sociedad. Podemos decir que responden a demandas de mayor racionalidad en el uso de la economía a nivel mundial; algunos autores han definido el capitalis-

mo como la economía del derroche; las formas de producir del sistema capitalista, a pesar de lo que muchos autores pro sistema están sosteniendo, no son las formas más acabadas ni perfeccionadas de distribución de la producción ni de las formas de producir, sino que por el contrario, generan grandes perjuicios. La concepción de que se produce para obtener una ganancia llega en muchos casos a generar grandes costos sociales.

Estas empresas sociales adoptan diferentes formas y algunas llevan adelante esfuerzos muy loables, otras consiguen subsidios del exterior; muchas veces no se tiene muy en claro hacia dónde se destinan (conozco algunas empresas sociales, sobre todo en Pcia. de Buenos Aires), con mucho subsidio y, sin embargo, cuando uno va, las condiciones de producción de estos lugares (lo que llama la atención es la precariedad de las condiciones del trabajo y al mismo tiempo llama la atención la opulencia de determinados símbolos, como puede ser un automóvil importado del encargado de la empresa social), no difieren mucho de empresas lucrativas.

No voy a abundar mucho en este aspecto para no aburrir, pero lo que surge también dentro de los movimientos sociales es la producción en redes, los programas de apoyo a las oportunidades laborales, el encadenamiento de procesos productivos, construcción del eslabonamiento de cadenas productivas. Hay tanta abundancia y tanta creatividad en la economía social que muchas veces va englobando bajo estos términos cosas muy diferentes e intereses muy diferentes.

Vamos a hablar un poco del cooperativismo. Yo creo que, si bien como sostenía antes, el cooperativismo fue una de las formas que de manera casi natural se dio como propuesta en los grupos que empezaron a asociarse para tratar de no quedar excluidos, en muchos casos la acción del movimiento cooperativo no fue lo suficientemente fuerte como para acercar a estos lugares no solamente la experiencia de lo que es el movimiento cooperativo sino profundizar en lo que es la experiencia cooperativa. En algunos casos la cooperativa es vista como simplemente una temporalidad, como un elemento de corto plazo que dará lugar a nuevas formas en el futuro. En otros se piensa la cooperativa en función de intereses particulares, y en otros se piensa las cooperativas, al menos lo creo yo, dirigida por sus asociados en decisiones tomadas en asambleas. La experiencia histórica nos muestra que muchos de estos emprendimientos cooperativos terminaron siendo lo contrario al ideal que sus fundadores habían concebido. Hasta no hace mucho

tiempo, antes que las multinacionales retomaran el liderazgo en el comercio exterior de granos, por ejemplo, este comercio era liderado por tres grandes cooperativas que vivían en realidad de la explotación de los pequeños productores agrarios, yendo en contra del espíritu con el que habían sido concebidas. Todos recordamos el ejemplo del Hogar Obrero, que terminó siendo la antítesis de lo que había propuesto su fundador.

En este sentido también vemos muchos ejemplos que nos generan interrogantes. Si la cooperativa es vista como un medio que nos acerca a formas de convivencia y producción social diferentes o si la cooperativa es vista como un atajo por algunos sectores a la falta de capital propio para poder lograr una participación en el mercado capitalista. Yo creo que las cooperativas de este sector de la economía social deberían ir siendo trabajadas en el sentido de toma de conciencia sobre cuáles son las posibilidades reales de las cooperativas y su capacidad transformadora en lo social. Si esto es posible o no el tiempo lo dirá, no es algo que podamos saber ahora pero si la cooperativa, sobre todo las nuevas formas cooperativas en estos nuevos emprendimientos, no se proponen una transformación a futuro, su suerte será la misma que la que corrieron en el pasado muchos de los núcleos fundadores del cooperativismo.

Para ir terminando, les diría por qué es necesario pensar en formas diferentes de concebir la economía social. Yo siempre recuerdo (ésta es una anécdota muy personal) que mi abuelo, que fue una persona que se pasó la vida fundando cooperativas de las que luego se desilusionaba (porque no tenían nada que ver con lo que él y sus compañeros habían pensado). Tuvo la oportunidad en el año 65 de hacer un viaje a la Unión Soviética. Mi abuelo era un hombre de campo y la ciudad no le interesó, así que fue al campo. Y allí hubo algo que le llamó poderosamente la atención: el grueso de la producción que se comercializaba en las cooperativas agrarias venía de los huertos familiares, que eran pequeños pedazos de tierra que se le otorgaban a cada uno de los miembros de la cooperativa para su autoconsumo. Lo que se producía en la cooperativa, a través de los huertos familiares pasaba a un mercado negro donde se ponían mejores precios y mejores condiciones de estos productores. En la cooperativa eran altamente ineficientes, había grandes problemas, el estado soviético tenía que subsidiarlas con grandes cantidades de capital y normalmente por su extensión contaban con tecnologías inadecuadas. La cuestión es que la productividad era muy baja, pero los huertos eran muy productivos. Esto

llevó a que, a la larga, las formas cooperativas en la Unión Soviética fueran consideradas como altamente ineficaces. Y empezó a cuestionarse si no era válido extender los huertos; estoy hablando del 65, para que vean que es un fenómeno de larga data. Se preguntarán qué pasó con esto: pasó lo que vivimos en los 90: la Unión Soviética no existe más. La primera sociedad que había hecho un cambio absoluto en las relaciones sociales de producción desapareció. ¿Qué pasó con las cooperativas? fueron repartidas sus tierras o privatizadas. Los huertos familiares pasaron a ser prósperas granjas en algunos casos y en otros fueron apropiados por algunos funcionarios.

Finalmente, creo que es necesario volver a ubicar a la economía social como lo que realmente es: Economía Política. Es necesario volver a discutir como se discutía economía en la Escuela Clásica con una clara visión crítica y no edulcorada. Tenemos que empezar a desnudar discursos huecos y vacíos de una supuesta economía científica que en realidad no lo es, y empezar a ver y analizar la realidad tal cual se da. Si esto va a ser alternativo, lo será porque se propone un sistema diferente al actual. Si no se propone un sistema diferente al actual terminará siendo resignificado por el mismo; terminará siendo funcional.»